



EL VOLTICHE DE LA REVOLPITA

732523

Odisea de trasnochadores

□ No es trabalengua ni jerigonza: es la novela que ganó el concurso Andrés Bello.

□ Hernán Poblete relata un "tour" por la aldea ideal; esa a la que la mayoría de los santiaguinos queríamos volver.

Hace treinta años, un mito llamado Lirismo dibujaba con raras líneas firmes harmonías en la arena desahogada. Se acercó el poeta a preguntarle qué era ese garabato indolentizable. El pequeño artista se volvió indignado ante la falta de entendimiento de su progenitor. «No estaba viendo que era el voltiche de la revolpita».

Cuando Hernán Poblete Varas comenzó el caso, se propuso escribir, algún día, una novela con ese nombre. Recién allá por 1975 decidió mapochar. Terminó hace poco y ganó el concurso a que convoca biennialmente la Editorial Andrés Bello.

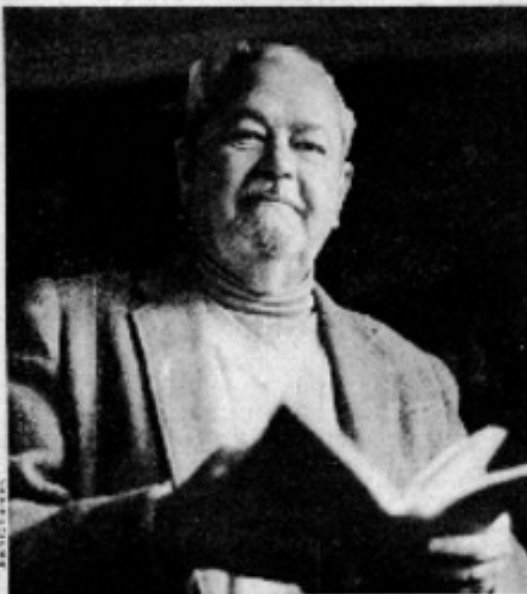
El relato es una especie de charuta trascendental. "Una payasada — filosofía uno de los protagonistas — es el puro voltiche de la revolpita y a la mejor la vida misma es que eso".

El *Pelotiche*, es la odisea que inicia en la inconsciencia de una borrachera masiva, cinco larreros consumidos. Son tres varones y dos "mujas del partido", como decía Cervantes. A bordo de un auto con poca gasolina y sin patente, el grupo va a dar al borde de un precipicio. Las circunstancias y la ley de gravedad los arrojan fuera abajo por un camino según de la muralla. Así van a dar a la Cuncun, puebloito casi pastoral donde los arroyos, Rancagua, uno de esos al diablo, paréntesis que aún viven en las rínicas perdidas de nuestra geografía y que tienen casi todas las virtudes de los vespas hidálicos y hasta la manera de hablar del siglo dieciséis.

Aunque don Rancagua es dueño del Gran Azarcón El Perseñir, su casa, su persona y su pueblo tienen todo el encanto de lo arcado. Allí, el quintín de viejos, cuantos por falta de beneficencia, recuperan pedacos de sus infancias, vuelven a escuchar el silencio, a comer platos abundantes, a beber vinos legítimos, a contar historias de fantasmas, sentir el olor de los jardines ya bastante desahogados en el río.

Don Rancagua encarna a don El Greco Mestizo, la Cuncun es la aldea ideal que seguramente subyace en los sueños de todos los santiaguinos que vivimos sumidos en el amor y el "pueblo más que está en la colina", el paraje que dejamos atrás para migrar a la ciudad, el paraíso perdido.

La Cuncun es, además, un quintín en



Hernán Poblete, nació en un medio acostumbrado de literatura.

la ruina que tiene los acontecimientos "hasta subvertirlos gratis e indiferenciados". Por eso, cuando aprieta la tiranta de las cosas diarias, el protagonista sube en su auto y vuelve a tragar la cuenta que lleva hacia la aldea, pero se desvía en la cumbre, donde donde se disipan sus ordenados humos, los potentes rectangulares, la sinuosa callejuela que sigue los meandros del río, resplandeciente bajo el cielo limpio o ambarizado. Nunca vuelve, tal vez porque los sucesos que se contabilizaron para llevarlo a ese lugar son irrepetibles: es la única historia de los pasos perdidos.

Aunque su estilo se remonta a un arrabucero que legó con Pedro de Valdivia, Hernán Poblete nació en un medio rimbombado de literatura. El año en que vino al mundo, su padre, don Egidio Poblete, anunció: "Voy a traducir la *Divina*". En verdad, ya lo había intentado. Serán seminario a la obra de Virgilio, cosa que continuó mientras era estudiante de

leyes. Pero un incendio consumió la pensión en que se hospedaba y allí ardió con todos sus manuscritos. Sin embargo, ese año, 1919, volvió a la carga.

Continuó a un escote bajo, con el texto latino y comenzó a dictar en castellano. En eso estuvo por casi dos décadas. Luis Thayer Ojeda y Enrique Riquelme organizaron una suscripción popular para financiar la obra. Los obreros de la imprenta Univers también pusieron su parte: trabajaron horas extraordinarias sin cobrar. Así salió esta increíble *Facienda muelle de Chile*, una de las joyas que existen en lengua castellana.

Hernán Poblete, no obstante, perteneció a esa denominada generación a la que le

suprimieron el luto del colegio. Pero eso no amoldó su amor por la antigüedad clásica. Su primera novela — escrita a los diecisiete años — se trata de un francés que de pronto despierta en el Partenón, en plena Atenas de Pericles; algo así como *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, de Twain. Otra de sus novelas, *Juego de asado* (1972), está inspirada en la *Divina*.

El autor no reconoce "escuelas, modismos o espaldas". En sus obras predomina la vena humorística. Los personajes del *Pelotiche* de la *Facienda* pasan riéndose de sí mismos, de las situaciones en que caen y del resto del mundo, o maldecido las mismas cosas. Esta actitud tan chalesca de imitaciones alternadas con charcos, está en los espaldas finales, en que el protagonista busca una perspectiva más profunda.

Poblete Varas es narrador ágil, breve, conciso. "Como me gusta la vida escribiendo — dice —, me queda muy poco tiempo para escribir."

Carlo Quir

El teatro retoma la itinerancia. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro retoma la itinerancia. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile